

¿Congelar la ciudad?

Recientemente algunas de las asociaciones vecinales más activas de la ciudad, particularmente las que gravitan sobre el bulevar de El Cafetal, han manifestado su alarma por los desarrollos urbanísticos que ocurren aguas arriba, sobre todo en el vecino municipio El Hatillo. Y sus razones son comprensibles: una vez concluidos, buena parte de ellos desaguarán a través de ese ya congestionado bulevar hacia los principales centros de empleo de la ciudad y las áreas de mayor concentración de servicios educacionales, por lo que es fácil pronosticar su colapso. ¿Qué hacer frente a semejante amenaza?

De acuerdo a informaciones de prensa, se habría definido una estrategia en dos etapas: la primera consistente en demandar la información pertinente a las autoridades locales correspondientes y la segunda en una iniciativa para detener los nuevos desarrollos. La primera es absolutamente lógica, pero irrelevante respecto a las preocupaciones vecinales a menos que revelara violaciones a las leyes y ordenanzas; la segunda no sería aplicable en general sino sólo en aquellos casos en que, de nuevo, se detecten irregularidades.

Aunque sus tasas de crecimiento se han reducido radicalmente, la población de Caracas no ha dejado de crecer, por lo que es natural que, mientras existan en ella terrenos con potencial urbanístico, haya una legítima presión para desarrollarlos. Tratar de congelar el crecimiento de la ciudad es la peor de las políticas, la misma que ha causado la expansión explosiva de la ciudad informal y el crítico déficit de servicios que ha llevado, en particular, al virtual colapso de la movilidad. En esa materia la responsabilidad principal no recae sobre los gobiernos municipales, que sólo pueden actuar con atenuantes, sino sobre los gobiernos nacional y metropolitano, que han dejado la ciudad a la deriva al menospreciar las políticas de transporte público, engavetar los proyectos de infraestructura vial y estimular el uso del auto privado. Es a ellos a quienes hay que exigir, sobre todo en estos tiempos de altísimos ingresos petroleros, atender la demanda estructural de la ciudad. Ardua tarea frente a quienes han demostrado que sólo quieren destruirla, pero no hay otra opción: lo demás es estéril lucha fratricida.